

Además de la influencia rusa y francesa, los de Boedo también se sintieron ligados a algunos escritores y movimientos nacionales y, desde luego, experimentaron una estrecha relación con toda la literatura izquierdista que floreció en Argentina a principios de siglo, incluyendo el desarrollo socialista que se gestó en las últimas décadas del siglo anterior. Juan Carlos Portantiero, en su libro *Realismo y realidad en la narrativa argentina*, dedica un capítulo entero al estudio de las vinculaciones que unen al boedismo con la literatura y los movimientos izquierdistas precedentes. También han señalado estas relaciones Alvaro Yunque y Carlos R. Giordano, quienes coinciden con Portantiero en citar como antecedentes principales de Boedo, el anarquismo de Florencio Sánchez y Alberto Ghirardo, el «humildismo» de la poesía de Evaristo Carriego y las preocupaciones sociales de Almafuerte y Roberto Payró.<sup>19</sup>

## Amorim y los ideales boedistas

Amorim, aunque parezca paradójico, ya que procedía de una rica familia de hacendados, no tardó en prestar atención a la obra de los muchachos de Boedo y se sumó a ellos en el esfuerzo de defender el compromiso social en la literatura.<sup>20</sup> Su participación es sorprendente, asimismo, no sólo porque provenía de familia adinerada, sino también porque en ese tiempo el joven escritor no había definido aún su posición política. Córdova Iturburu, al comentar lo que él llama «el forcejeo entre Boedo y Florida», dice que el mismo Amorim había confesado que por aquel entonces no le interesaba la política.<sup>21</sup>

Aunque aún no se hubiese manifestado en él una preocupación de tal naturaleza, sí existía ya, sin lugar a dudas, una natural atracción y simpatía humana hacia las clases desposeídas. Las huellas de su interés y solidaridad por hombres y mujeres de las clases humildes ya están presentes en *Amorim*, su primera colección de cuentos. Tres de ellos ilustran palmariamente dicha afirmación.

El primero se titula «Un buen amigo», cuyo protagonista, Sombra, es un hombre de origen campesino que se convierte en obrero de ciudad. El relato establece desde el principio el fondo noble del nuevo trabajador, el cual se distingue por su simpatía y buenos sentimientos. A pesar de estas virtudes, los azares de la vida urbana comienzan a acosarlo y la miseria va «cerrando el círculo de las posibilidades, hasta el punto de agriar el carácter bondadoso de Sombra». <sup>22</sup> Al final de la narración el personaje ya aparece dominado por la maldad y el egoísmo, que le hacen desear, con toda su alma, la muerte del amigo y protec-

---

<sup>19</sup> Alvaro Yunque, *La literatura social*, pág. 325; Carlos R. Giordano, «Boedo y el tema social», *Capítulo*, pág. 961.

<sup>20</sup> Muchos críticos lo mencionan como miembro activo del grupo, entre ellos Carlos R. Giordano, «Boedo y el tema social», *Capítulo*, pág. 970; Raúl Larra, *Roberto Arlt*, pág. 73; Lubrano Zas, *Palabras con Castelnuovo* (Buenos Aires: Carlos Pérez Editor, 1968), pág. 8; Juan C. Portantiero, *Realismo*, pág. 120; Manuel Gálvez, *En el mundo de los seres ficticios*, volumen II de *Recuerdos de la vida literaria* (Buenos Aires: Librería Hachette, S. A., 1961), pág. 186; Cayetano Córdova Iturburu, *La revolución*, pág. 31.

<sup>21</sup> *La revolución*, pág. 31.

<sup>22</sup> Enrique Amorim, *Amorim* (Montevideo: Editorial Pegaso, 1923), pág. 41. Las próximas citas de esta obra provendrán de esta edición y sólo se indicará entre paréntesis el número de las páginas.

tor a quien sustituye en el trabajo. La voz narrativa, empero, en ningún momento culpa al personaje por la degradante transformación que experimenta y alude más bien a que la responsabilidad recae sobre el injusto sistema social del cual es producto y víctima.

«La criada», es otra de las narraciones de *Amorim* que revela el cuidado del autor hacia los desposeídos. El cuento narra la trágica historia de Lola, una humilde sirvienta que, deslumbrada por la suntuosidad de vida que marca la existencia de ricos y patrones, tan en contraste con su hiriente pobreza, termina suicidándose «en su cuartucho maloliente, reducido y triste» (pág. 82). Es manifiesto en el relato la actitud de afinidad que la voz narrativa muestra hacia la desafortunada criada. Lola, aunque fea y pobre, tiene una maravillosa belleza interior. Observa, al mismo tiempo, una conducta intachable y posee nobles sentimientos, virtudes que contrastan drásticamente con la forma de ser de los pocos personajes restantes, miembros de la burguesía pueblerina, quienes se caracterizan por un espíritu de incompreensión y de malevolencia.

El tercer cuento de la colección *Amorim* que importa citar es «Las quitanderas». Sin duda que esta narración tiene un valor de importancia triple. Primero, porque está estrechamente ligada a la novela que dio al escritor una posición definitiva en las letras hispanoamericanas: *La carreta*. En segundo lugar, porque marca el comienzo de lo que será el camino más firme y fecundo observable en la obra literaria de Amorim: la narración de ambiente rural; y, por último, porque el relato pone de relieve, como se ha venido demostrando, aquella natural propensión del autor hacia la gente de los más bajos estratos sociales.

En «Las quitanderas», el enfoque central está puesto en la prostituta, vista a través de un grupo de mujeres que van vendiendo sus caricias en una crujiente carreta que se adentra en la campiña del norte uruguayo. No hay para ellas, sin embargo, reproche o condenación alguna, porque después de todo, el mal no está en ellas, sino en la dolorosa situación de aquellos campos, «pobre lugar de la tierra donde había una mujer por cada cinco hombres» (pág. 138). En ningún momento la relación disimula u oculta el sentimiento de comprensión y ternura hacia aquellas trashumantes mujeres, quienes quedan positivamente caracterizadas en el cierre del relato: «El viejo carretón de las quitanderas, todavía recorre los campos secos de caricias, prodigando amor y enseñando a amar» (pág. 152).

Como puede apreciarse, antes que se iniciara en Buenos Aires el encuentro entre los grupos de Florida y Boedo, ya se había manifestado en *Amorim* el interés de llevar a la literatura los problemas y dolores de la clase campesina o proletaria. Indudablemente que esto facilitó el acercamiento entre el joven escritor y los boedistas. Establecido el contacto inicial, resultó muy natural también que se acentuara en aquél la tendencia a ofrecer en su obra una visión dramática de la realidad social en que cumple su existencia el hombre de campo. *Tangarupá* (1925), novela publicada cuando la polémica se hallaba en pleno apogeo, muestra en forma fehaciente tal inclinación. La obra se editó como parte de la colección Los Nuevos (volumen VI), de la Editorial Claridad, y ello ilustra en seguida el grado de relación que unía entonces al escritor con los boedistas.

*Tangarupá* está compuesta de una novela corta, la cual da título a la colección, y tres cuentos: «Las quitanderas» (segundo episodio), «El pájaro negro» y «Los exploradores de pantanos». La acción de la novela y la de cada uno de los relatos se desarrollan, invariablemente, en campos de desoladora tristeza o en rancharíos donde el nivel de vida alcanza límites infrahumanos. Por las páginas de *Tangarupá*, inspirada completamente en el agro del

norte uruguayo, desfilan peones, contrabandistas, arrieros, curanderas, prostitutas, etcétera, que Amorim utiliza para exhibir el abandono y el sufrimiento de la masa proletaria campesina. Tres palabras pueden resumir la obra: miseria, soledad y muerte.

Después de *Tangarupá*, el escritor divide su interés y publica una serie de obras que reflejan con claridad la simpatía por él mostrada hacia las dos tendencias que generó la polémica de Florida y Boedo. Dichas obras son *Horizontes y bocacalles* (1926), *Tráfico: Buenos Aires y sus aspectos* (1927) y *La trampa del pajonal* (1928). La primera y la última son colecciones de cuentos que recogen relatos de ciudad y del campo. Las concordancias con el grupo proletario se producen casi siempre en las obras que se desarrollan en espacios rurales y las que se vinculan con el grupo de Florida en relatos de ambiente urbano. *Tráfico: Buenos Aires y sus aspectos*, en cambio, se inspira casi totalmente en la capital argentina y como obra queda asociada a los ideales de los jóvenes de Florida. El pequeño libro bien puede ser considerado el reverso de *Tangarupá*, ya que en él, Amorim, lejos de reflejar o ahondar en los inherentes males que aquejan la vida campesina, dejando de lado toda implicación de injusticia social, se entrega a ofrecer una rápida y risueña visión de Buenos Aires.

Este eclecticismo que particulariza a Amorim, presente también en una buena porción de su obra, lo convierte en un magnífico exponente de síntesis de la generación del 22 que, con los grupos de Florida y Boedo, se movió «entre dos corrientes paralelas: el hombre y la literatura; esto es, la preocupación social y la preocupación estética». <sup>23</sup> En el presente estudio, no obstante, en armonía con los ideales boedistas, importa subrayar el sentimiento de comprensión y autenticidad hacia la circunstancia social del hombre de campo, porque dicha tendencia se prolonga y acentúa en obras posteriores del escritor, motivando el aporte más significativo de Amorim a la literatura rioplatense: la visión realista y humana del hijo de la pampa, desprovisto ya de la imagen mítica, colorista y falsa que generalmente cultivó la literatura nativista tradicional. El propio Amorim ha dicho: «Nunca exalté la vida del campesino. lo vi como un poncho raído cayendo sobre las espaldas de mis hombres y no como una feliz bandera de combate.» <sup>24</sup>

SANTIAGO ROJAS

*Eastern New Mexico University*  
Portales NEW MEXICO (USA)

<sup>23</sup> Salvador Merlino, citado por Juan Pinto, *Breviario*, pág. 31.

<sup>24</sup> «Segundo centenario de Salto» (pág. 4), conferencia pronunciada por Amorim en el Instituto Politécnico Osimani y Llerena, en 1957, en ocasión de conmemorarse el segundo centenario de la ciudad de Salto. El escritor pensó publicar esta conferencia como parte de sus Memorias, volumen al cual proyectaba titular POR ORDEN ALFABETICO, que no ha aparecido hasta el momento. Los originales del mismo están en poder de Esther Haedo de Amorim y Liliana Amorim de Saporiti, viuda e hija del escritor, pero fueron facilitados para la preparación de este estudio.